

Lenguajes de valoración

# Los mitos del extractivismo se exhiben en el Metro de Caracas

Minerva Vitti\*



MINISTERIO DE DESARROLLO MINERO ECOLÓGICO

En esta segunda entrega se analizan los lenguajes de valoración que ha utilizado el Gobierno para posicionar la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco como una “alternativa” a la crisis económica de Venezuela

Cada vez que paso por la estación Ciudad Universitaria del Metro de Caracas me detengo frente a unas vitrinas ubicadas dentro de las instalaciones. Son tres y en ellas están plasmados los principales mitos de la minería aurífera. Mitos que están cargados de los lenguajes de valoración del Gobierno, uno de los actores del conflicto socio-ambiental Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco<sup>1</sup>.

En una de las vitrinas del Metro se lee que tienen “16 plantas mineras con tecnologías ecoamigables”, en otra que “el pueblo minero está ganando a dejar practicas contaminantes”, y en la tercera que “Venezuela amarra su oro. 8,5 toneladas de oro para el pueblo en 2017. Más oro en

nuestras reservas, menos contrabando”. En todas las vallas también está escrito: Motor minero y la actividad en el aspecto puramente técnico, “ecoeficiente”. “¿Quién tiene el poder de simplificar la complejidad, descartando algunos lenguajes de valoración y reteniendo otros?”, se pregunta Joan Martínez Alier, un economista catalán, que entre sus publicaciones tiene un libro titulado *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Alier reconoce esta interrogante como cuestión fundamental para la economía ecológica y la ecología política.

Hay un intento por parte de los sectores que apoyan la minería, de centrar el debate sobre la actividad en el aspecto puramente técnico, “ecoeficiente”. “¿Quién tiene el poder de simplificar la complejidad, descartando algunos lenguajes de valoración y reteniendo otros?”, se pregunta Joan Martínez Alier, un economista catalán, que entre sus publicaciones tiene un libro titulado *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Alier reconoce esta interrogante como cuestión fundamental para la economía ecológica y la ecología política.

Tenemos entonces que los lenguajes de valoración son distintas percepciones que se tienen ante un conflicto socio-ambiental y sin duda esto va a estar marcado por la historia de cada persona. En este sentido no toda percepción es antagónica, a veces son complementarias. El problema está cuando una percepción se convierte en hegemónica. Y si bien ninguno de los actores tiene la verdad completa, esto no debe impedir tomar posición. ¿Qué es la realidad? ¿Cuál es la verdad?

### LOS MITOS DE LA MINERÍA

Lo primero que habría que decir es que el problema de fondo de todo es el imaginario rentista, desarrollista y anti-agrícola que ha marcado la pauta en este país. Lo segundo es que el Gobierno tiene un mezclote entre lo que es pequeña minería y megaminería (que es la que se pretende hacer con el decreto 2.248 Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco y las empresas extranjeras convocadas). Hasta el momento el rol de la pequeña minería ha sido vender el oro al Banco Central de Venezuela. Para estos trabajadores no ha habido mejoras sustanciales en sus condiciones laborales, en su salud, ni en su bienestar. Y la degradación ambiental continúa.

En Venezuela el Gobierno ha ido montando su discurso en torno a varios mitos de la minería. Pero esto no es nuevo. Varios gobiernos de Latinoamérica han ido creando estos imaginarios alrededor de esta actividad extractiva. No es casual que en Argentina, el Colectivo Voces de Alerta, publicara los *Quince mitos sobre la minería transnacional en Argentina. Guía para desmontar el imaginario prominero*; y en Perú, el Programa Democracia y Transformación Global, tenga el libro *Mitos y realidades de la minería en Perú. Guía para desmontar el imaginario extractivista*.

Para el caso de Venezuela, César Romero, miembro de la Plataforma contra el Arco Minero del Orinoco siempre señala tres mitos en sus presentaciones: 1. Se queda el oro en el país.

Aumentan nuestras reservas; 2. Motor minero. Progreso. Va a generar empleo; 3. Ingresarán muchas divisas al país. Vamos a incorporar otro: 4. La minería moderna no contamina. Minería ecológica.

En cuanto al primer mito, tenemos que hacer nos la pregunta ¿para qué se usa el oro en el ámbito mundial? Aquí tenemos algunos números: joyería, monedas y medallas: 88,6 %; electrónica: 6,7 %; odontología: 2,2 %; otros: 2,5 %.

Esto quiere decir que casi 90 % del oro extraído es utilizado con lógicas de acumulación y lujo. Otro dato que nos aporta Romero en sus presentaciones es que “los bancos tienen en su poder 32 mil toneladas de oro, equivalentes a 13 años de producción mundial; de ellas los bancos europeos poseen casi el 50 %”. En el caso de Venezuela, buena parte del oro que ha extraído la pequeña minería en el último año (ocho toneladas) ha ido a parar a las bóvedas del Banco Central de Venezuela, sin contar el que salió para los Emiratos Árabes en marzo de este año (2,1 toneladas), o el que se sigue yendo por contrabando. Realmente ¿se está quedando el oro en el país, o se está traduciendo en mejoras para el pueblo?

El segundo mito tiene que ver con que el oro va a traer progreso. “La reactivación del motor minero como parte de la Agenda Económica Bolivariana permitirá alcanzar un desarrollo autónomo, soberano y ecosocialista para el país”<sup>2</sup>, dijo el presidente Nicolás Maduro, el 24 de febrero de 2016, día en que lanzó el decreto 2.248.

Aquí cabe preguntarnos por el lugar que le ha asignado la globalización a América Latina: vender materias primas, mientras otros se encargan de darles valor agregado para el mercado mundial. ¿Dónde está lo “autónomo”? Esto se llama reprimarización de la economía, vendemos más materias primas y muy pocos productos manufacturados que tienen más valor agregado, generan más trabajo, y una economía más sana (si se supervisa adecuadamente y se respetan los derechos laborales).

Lo segundo dentro de este mismo mito tiene que ver con las inversiones. Ese mismo día Maduro expresó que “la presencia en Venezuela de 150 empresas de 35 países que quieren invertir en el arco minero del país es una muestra de confianza”. Pero el supuesto impacto de esa “inversión” en la economía del país puede ser mucho más modesto de lo que pensamos. Se trata de dinero que estas corporaciones tendrán que gastar en maquinarias que no van a comprar en Venezuela, y en infraestructura que no van a encargarse a los técnicos venezolanos. ¿Dónde está lo “soberano”?

Dentro de este progreso, Nicolás Maduro emitió una resolución que indica que 60 % de los recursos provenientes de la actividad minera retornarán a los venezolanos en forma de inver-



MIPPCI

sión social<sup>3</sup>. Pero no hay claridad sobre los procedimientos que aplicaría el Gobierno venezolano para la reinversión social del oro extraído del Arco Minero del Orinoco.

Según Jorge Arreaza, ministro para las Relaciones Exteriores de Venezuela, “gracias al motor minería estamos entregando viviendas, estamos entregando canaimitas (computadoras portátiles), estamos dándole las pensiones” y, además, se garantiza la seguridad social al país<sup>4</sup>.

Eduardo Gudynas, secretario ejecutivo del Centro Latino Americano de Ecología Social (Claes), en Uruguay, habla de la izquierda marrón y en ella ve que “la insistencia de traducir la justicia social a bonos asistencialistas se ve inmersa en la dependencia de exportar materias primas, una suerte de capitalismo benévolo”.

Sumando y restando llegamos a un punto crucial en este mito del motor minero, y es que absolutamente nadie nos explica el verdadero costo-beneficio de la “gran inversión minera”: ¿quién paga por la descontaminación del agua en los lugares de explotación minera?, ¿quién tendrá que gastar más dinero para hacerla potable y que llegue a las ciudades?, ¿quién paga por la afectación de la salud de las personas que enferman por la mala calidad del agua y del aire?, ¿quién paga por las mujeres y niños yekuana que tienen alta carga de contaminación mercurial en su sangre?, ¿por la cantidad de niños warao que mueren por diarreas y enfermedades gastrointestina-

les producidas por la contaminación del agua?, ¿por la reducción de la fertilidad de la tierra que afecta la soberanía alimentaria?, ¿por el aumento del costo de vida en las zonas de influencia de la minería, con los alquileres, los alimentos, los servicios que se disparan: “Todo se paga a precio de oro”, ¿quién paga por todo esto? La respuesta es: el Estado (si es que paga). Porque aquí las empresas transnacionales desaparecen del panorama, y menos si ni siquiera existe un estudio de impacto socio-ambiental de este megaproyecto.

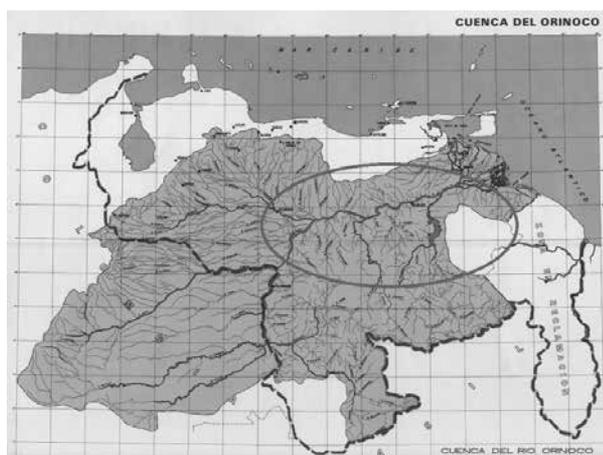
Actualmente estas comunidades sufren los impactos de la pequeña minería y con la megaminería no mejorará la situación. ¿Cómo asignar un valor-monetario actualizado a costos futuros inciertos sobre la salud humana y el medio ambiente?

Estas preguntas no solo nos las hacemos nosotros. Por ejemplo, para Perú, un informe del Banco Mundial estimaba en 8 millones de soles anuales el costo de los diversos daños ambientales que sufre ese país. Esto era casi 4 % de su Producto Interno Bruto (PIB) de 2003<sup>5</sup>. Por eso ya muchos hablan del “PIB Verde”, un indicador económico que debería tener en cuenta las consecuencias socioambientales del “crecimiento”<sup>6</sup>.

En cuanto a la generación de empleos, “la minería es una de las actividades que menos trabajo humano necesita”<sup>7</sup>. Por ejemplo, Chile, que es el mayor exportador de cobre, no sobrepasa el 1,5 % de toda la población económicamente activa laborando en las minas. Y en Perú,



WWW.GEOGRAFHANDO.NET



WWW.GEOGRAFHANDO.NET



WWW.GEOGRAFHANDO.NET

solo 211 mil 277 personas trabajan en el sector minero, según datos del Ministerio de Energía y Minas, es decir alrededor de 2 % de la población ocupada (solo dos de cada cien personas ocupadas trabaja en minería, comparado con 23 % de peruanos que trabajan en agricultura, 16 % en comercio, 10 % en manufacturas)<sup>8</sup>.

¿Estos empleos son de calidad? La mayoría de los trabajadores de estos países pertenecen a contratistas que recortan los derechos laborales de los trabajadores.

También el Gobierno ha hablado de los empleos indirectos que genera la minería. La llegada de la empresa puede generar mayor movimiento económico pero no necesariamente genera más empleo.

El tercer mito: “Ingresarán muchas divisas al país”, obvia que este megaproyecto tiene como lógica imperante la flexibilización económica para lograr su viabilidad, que es el esquema planteado en el modelo neoliberal extractivista. El decreto contempla una variada gama de incentivos públicos a estas corporaciones mineras, entre otras la flexibilización de normativas legales, simplificación y celeridad de trámites administrativos, la no-exigencia de determinados requisitos legales previstos en la legislación venezolana, la generación de “mecanismos de financiamiento preferenciales”, y un régimen especial aduanero con preferencias arancelarias y para arancelarias para sus importaciones. Contarán igualmente con un régimen tributario especial que contempla la exoneración total o parcial del pago del impuesto sobre la renta y del impuesto de valor agregado.

El cuarto mito dice que la minería es ecológica. De hecho, tenemos un ministerio que se llama Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. En este punto tenemos que decir que toda actividad minera contamina y quien diga lo contrario está muy mal informado. Puede que haya tecnología que, en el mejor de los casos, reduzca el impacto ambiental, pero nunca va a evitar el daño.

Los principales problemas que traen estas actividades mineras son: destrucción del entorno y fuentes de agua; contaminación; y problemas derivados de la acumulación de muchos proyectos en una misma zona. A esto debemos sumar que el Arco Minero del Orinoco se pretende desarrollar en una de las zonas más sensibles y más megadiversas del mundo, la Amazonia.

La megaminería que se pretende hacer en este territorio, utiliza la técnica de “minería a cielo abierto”. Con explosivos se vuelan las montañas para remover grandes volúmenes de roca (un solo proyecto puede remover hasta 300 mil toneladas de roca diarias). Queda un gran hueco que puede llegar a tener más de 1.500 metros de diámetro y hasta 1.000 metros de profundidad. Cuando la minera abandona el lugar permanece el boquerón donde alguna vez hubo una montaña, una ladera, o un río.

Este tipo de minería usa cantidades exorbitantes de agua: 100 millones de litros por día, para ser exactos. Así que cuando exportamos minerales también estamos exportando agua.

Otro de los argumentos para sustentar este mito es que supuestamente van a explotar solo un porcentaje de toda el área que establecieron en el decreto. En esta propaganda lo refuerzan diciendo que el oro que ha ingresado al Banco Central de Venezuela proviene de un territorio muy pequeño del norte del estado Bolívar.

Hablan como si no hubiera una relación entre los flujos de los ríos, sus cuencas, y los territorios. Basta con ver tres mapas: el de la Faja Petrolífera del Orinoco y lo que el Gobierno ha asignado para la explotación del Arco Minero del Orinoco; el de la cuenca del río Orinoco; y el del territorio de la Amazonia, que compartimos con otros ocho países. Todo está interrelacionado.

Por otro lado, hay una visión prístina del lugar donde se desarrollará el megaproyecto y una apropiación de la naturaleza por el grupo hegemónico. Como en la imagen que se aprecia en esta página, que parece más una postal turística que no permite ver el territorio en su complejidad, donde se desarrollan ciclos y seres humanos.

#### RESISTENCIA EN EL TERRITORIO Y LA CIUDAD

Cualquier proyecto de minería debería tener un fin bien específico. ¿Qué minerales? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cuánto? ¿Cuál es el valor social? Esto no ha sido pensando porque generalmente, y es

el caso de Venezuela, estos proyectos se lanzan cuando hay asfixia económica. Se pasa por encima de la población local al no hacerse una consulta previa, libre e informada; por encima de la población nacional al no consultársele un proyecto de tal magnitud; y por encima de la naturaleza que es vista como simple mercancía. El Gobierno debería hacer la contabilidad completa.

Mientras tanto, como dice el investigador Carlos Aldunate Balestra, sigue siendo necesaria “la presencia ‘inevitable, continua y agitadora’ de los ciudadanos, ya que aseguran que el tema no caiga en el exclusivo dominio de los técnicos, alumbrando, con sus opiniones, temores y preguntas, las áreas éticas y políticas, donde es posible hallar marcas de las nuevas ideas inspiradas por la ecología”.

La paradoja para un país tan urbanizado como Venezuela es que, para detener el tren del extractivismo, o al menos frenar en lo posible su avance, parece necesario el crecimiento de un movimiento de justicia ambiental en las ciudades<sup>9</sup>. No en vano estas vitrinas están colocadas en el Metro de Caracas.

\*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. Miembro de Causa Amerindia Kiwxi.

Para leer el artículo completo:

<http://revistasic.gumilla.org/2018/los-mitos-del-extractivismo-se-exhiben-en-las-vitrinas-del-metro-de-caracas/>

#### NOTAS

- 1 Primera entrega: “Una mirada estructural del megaproyecto Arco Minero del Orinoco”. En: revista *SIC* 807. Minerva Vitti.
- 2 <http://www.finanzasdigital.com/2016/02/presidente-maduro-activo-motor-minero/>
- 3 <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/Arco-Minero-del-Orinoco-en-Venezuela-20160826-0056.html>
- 4 [http://spanish.xinhuanet.com/2018-05/16/c\\_137181719.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2018-05/16/c_137181719.htm)
- 5 *Mitos y realidades de la Minería en Perú. Guía para desmontar el imaginario extractivista*. Programa Democracia y Transformación Global.
- 6 *Ibidem*.
- 7 *Ibidem*.
- 8 *Ibidem*.
- 9 *Las nuevas fronteras de las commodities en Venezuela: extractivismo, crisis histórica y disputas territoriales*. Emiliano Teran Mantovani.

